

Capacitador Sermones

DICIEMBRE 2024

Sermón del 5 de enero de 2025	2
Sermón del 12 de enero de 2025	10
Sermón del 19 de enero de 2025	18
Sermón del 26 de enero de 2025	28

Sermón del 5 de enero de 2025 – Segundo domingo después de Navidad

Inicio

¡Se acerca un nuevo año! Esto significa nuevos comienzos, nuevos caminos y nuevas resoluciones. El Año Nuevo suele ser una oportunidad para mejorar o expandir lo que ya tenemos. Sin embargo, aunque esto puede ser una práctica saludable, también es valioso reflexionar sobre las bendiciones que ya poseemos. En este Año Nuevo, abramos nuestros corazones y oídos para recibir lo que Dios ya nos ha dado. Permitámonos experimentar su gracia y amor a través de la luz de su Hijo, Jesucristo.



[Ya es un Buen Año Nuevo - https://youtu.be/Dm8R_QKKS74](https://youtu.be/Dm8R_QKKS74)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Se acerca un nuevo año, lo que significa nuevos comienzos, nuevas travesías y nuevos propósitos. El Año Nuevo es a menudo una oportunidad para mejorarnos o expandir lo que tenemos. Pero, si bien esta puede ser una práctica saludable, también es beneficioso reflexionar sobre las bendiciones que ya tenemos. Este Año Nuevo, abramos nuestros corazones y oídos y recibamos lo que Dios ya nos ha dado.

Experimentemos su gracia y su amor a través de la luz de su hijo, Jesucristo.

[Salmo 147:12-20](#) · [Jeremías 31:7-14](#) · [Efesios 1:3-14](#) · [Juan 1:1-18](#)

El tema de esta semana es **la alabanza por las bendiciones de Dios**. En el Salmo que es nuestro llamado a adorar, el salmista ofrece alabanza a Dios por Su protección y provisión sobre Jerusalén. En Jeremías, el profeta anima al pueblo a cantar alabanzas a Dios, ya que Él los bendecirá con la restauración. En Efesios, el apóstol declara que hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en Cristo Jesús. Considerando esto, debemos ofrecer alabanza a Dios. Y en el Evangelio de Juan, leemos la verdad digna de alabanza de que tenemos la bendición de ser hijos de Dios.

Los elegidos

[Efesios 1:3-14 NVI](#)

Había una familia que tenía dos hijos varones, uno de ocho años y otro de seis. El hermano mayor era hijo biológico, mientras que el de seis años era adoptado. Un día, el hermano mayor se jactó ante su hermano menor de ser el único hijo biológico de sus padres. El hermano menor le respondió: *“Bueno, al menos puedo decir que fui elegido, pero ellos se tuvieron que quedar contigo”*.

Imagínate que eres un niño pequeño. No tienes padres ni un hogar real al que ir. Ahora, imagina que te dicen que alguien te ha elegido para ser su hijo. No solo te han elegido a ti, sino que la persona que te ha elegido tiene una cantidad de amor incondicional que ningún otro padre podría igualar. También ha aceptado compartir todo su patrimonio contigo. ¡Acabas de ganar la lotería de la adopción!



En nuestro sermón de hoy, vamos a analizar lo que significa ser adoptado por Dios. Analizaremos el significado de ser elegido específicamente por el Padre, redimido por el Hijo y sellado por el Espíritu. En otras palabras, hemos ganado el premio gordo de la adopción. Nuestro texto se encuentra en [Efesios 1:3-14](#). Comenzaremos analizando los versículos 3 al 6.

3 Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. 4 Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que vivamos en santidad y sin mancha delante de él. En amor 5 nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, 6 para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. [Efesios 1:3-6 NVI](#)

En el griego original, este pasaje (versículos 3-14) es una frase muy extensa que describe enunciado tras enunciado las maneras con las que el Padre nos ha bendecido y las implicaciones de esas bendiciones para nuestras vidas. ¹ Leer esto en su totalidad puede parecer como si estuviéramos tratando de beber de una manguera contra incendios o de una poderosa cascada. Si bien el apóstol Pablo puede no haber necesitado

respirar mientras escribía esto, debemos hacer una pausa de vez en cuando si queremos digerir verdaderamente lo que está tratando de transmitir.

Pablo emplea imágenes para explicar cuán grande es el privilegio de ser hijos adoptivos del Padre. Lo hace de una manera que la iglesia de Éfeso pudiera entender, apelando a la práctica de la adopción. Si bien la adopción de niños en la sociedad judía era más rara, los efesios estaban muy acostumbrados a cómo funcionaba la adopción en el mundo gentil romano en el que vivían.

En el derecho romano, cuando se completaba la adopción, el adoptado quedaba libre de su antigua familia. Todas las deudas o responsabilidades que hubiera contraído esa antigua familia quedaban anuladas. Lo viejo había pasado y había llegado lo nuevo. El adoptado ahora disfrutaba de los mismos derechos que un hijo biológico. Algunos incluso han sugerido que podrían haber tenido más derechos que los hijos biológicos de sus padres.²

El versículo 5 indica que esta adopción nuestra se basa en el amor. Fue por el gran amor del Padre que Él eligió a la humanidad para sí. Fue Su voluntad adoptarnos a través de la vida de Su Hijo, Jesús. Esto es lo que verdaderamente agradó al Padre: tenernos para sí.

En el versículo 4, Pablo informa a los efesios que todo esto se decidió antes de la fundación del mundo. Todos estarían incluidos en su plan de elección, tanto judíos como gentiles. De hecho, antes de la fundación del mundo no había judíos ni gentiles.

En el versículo 3, Pablo comparte la maravillosa noticia de que hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual posible. Mediante el ministerio

de Cristo en nuestro favor, nada nos falta; nada nos está siendo retenido. Y ahora somos irrepreensibles ante sus ojos. ¡No es de extrañar que a Pablo le resulte tan difícil contener su entusiasmo mientras escribe esta carta!

El versículo 6 habla de la gloriosa gracia de Dios que hemos recibido por medio de Cristo Jesús. En esencia, estos cuatro versículos nos dirigen hacia Cristo. Él es el punto focal de nuestra fe. Es a través de Su vida, muerte, resurrección y ascensión que nuestra adopción ha sido asegurada con todas sus bendiciones y beneficios. Esto es lo que el Padre ha elegido.

7 En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de su gracia 8 la cual Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. 9 Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, 10 para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.

11 En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, 12 a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en poner nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria. [Efesios 1:7-12 NVI](#)

Pablo comienza esta próxima sección hablando de nuestra redención. Esta es una de esas palabras que suenan religiosas y que necesitan un poco de aclaración. La palabra griega para redención es *apolutrosis*. Significa una liberación efectuada mediante el pago de un rescate. Lleva la idea de que algo se perdió o se perdió el derecho sobre esto, pero luego se recuperó.³ Nuevamente, esta palabra tenía mucho significado para los creyentes de Éfeso.

En Éfeso había aproximadamente 60.000 esclavos, el equivalente a una cuarta parte de la población. La mayoría de estos esclavos eran individuos conquistados o secuestrados, o prisioneros de guerra. Incluso las propias familias de las personas podían vender a uno de sus miembros como esclavo. ⁴ Esto era “lo normal” para los efesios, y estos negocios estaban en auge.

Podemos imaginarnos cómo reaccionaría una persona al ser redimida, al obtener su libertad. ¡Qué alivio debió haber sido! ¡Qué gratitud debió haber mostrado! Y es probable que por eso Pablo haya elegido usar la palabra redención aquí. Todos hemos estado esclavizados por el pecado y la muerte. Una vez más, es la voluntad del Padre que Su creación sea libre.

Por la sangre de Cristo somos redimidos. Nuestra liberación de las ataduras del pecado y de la muerte es un hecho consumado. El pecado ya no es nuestro amo. El salario del pecado y de la muerte ha sido pagado en su totalidad. Las cadenas han sido liberadas. Somos un pueblo liberado por el amor de Dios expresado en la muerte de Cristo en nuestro lugar.

En el versículo 11, Pablo vuelve a mencionar cómo somos elegidos. Va aún más allá al afirmar que todo esto fue predestinado por Dios. Pablo no se refiere aquí a si ciertos individuos han sido o no predestinados a la salvación. Lo que Pablo se refiere es que el misterio de la voluntad de Dios es la inclusión de los gentiles. El Padre está unificando todas las cosas a través de Cristo. Nada está fuera del plan redentor de Dios.

13 En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. 14 Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria... [Efesios 1:13-14 NVI](#)

Observa que en el versículo 13 Pablo comienza a usar el pronombre “ustedes”. La iglesia en Éfeso tenía un número significativo de creyentes gentiles. Por lo tanto, Pablo está comunicando aquí acerca de su gran inclusión en ser un pueblo elegido y adoptado por el Padre. Lo que antes era solo motivo de alarde para los judíos, ahora se había convertido también en su privilegio a través de Cristo. El versículo 13 habla de que se nos marca con un “sello”. A lo que Pablo se refiere era a una marca oficial de identificación que se colocaba en una carta, contrato u otro documento importante. Por lo general, el sello se hacía con cera caliente, que se colocaba sobre el documento y luego se imprimía con un anillo de sello. Una vez que esto se completaba, el documento se identificaba oficialmente y se colocaba bajo la autoridad de la persona a la que pertenecía el sello.⁵ Esta persona generalmente era un rey, un noble o un funcionario de alto rango. El sello autentificaba el documento. Si alguien tuviera este artículo en su posesión, se le aseguraba seguridad, autenticidad, propiedad y autoridad.

El “sello” para nosotros es el Espíritu Santo. Con este sello estamos seguros en nuestra relación con Dios. Sabemos que lo que se nos ha dado está autentificado por el testimonio del Espíritu Santo en nuestras vidas. Bajo la autoridad del Rey Jesús, se nos ha dado el Espíritu como un regalo. El Espíritu es un depósito, que garantiza que tomaremos —y tomamos— posesión de todas las bendiciones de Cristo en esta era y aún más en la era venidera. A través del Espíritu Santo, llegamos a conocer cada vez más cómo Dios el Padre y Cristo el Hijo nos han elegido y nos han recibido en la familia de Dios.

El compositor cristiano Tim Hughes dijo:

La adoración es algo que hacemos e implica sacrificio. Pero en el corazón del evangelio está esta verdad: somos llamados y elegidos por Dios para unirnos a la danza de la trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. ⁶

Hermanos y hermanas, alabemos a nuestro maravilloso Padre celestial, que nos ha incluido y elegido como sus amados hijos. Aprovechemos las bendiciones que se nos han derramado a través del ministerio de Cristo en nuestro favor. Y vivamos nuestras vidas bajo la dirección del Espíritu Santo, que nos guía continuamente en la danza en la que hemos sido incluidos por gracia.

-
- [Commentary on Ephesians 1:3-14 – Working Preacher from Luther Seminary](#)
 - [Griego de Strong: 629. ἀπολύτρωσις \(apolutrósisis\) — una liberación efectuada mediante el pago de un rescate \(biblehub.com\)](#)
 - [La esclavitud en Éfeso](#)
 - [¿Qué significa ser sellado con el Espíritu Santo? \(gty.org\)](#)
 - [TOP 14 DE CITAS SOBRE EL ELEGIDO POR DIOS | AZ Quotes \(azquotes.com\)](#)
-

Preguntas para debates en grupos pequeños

- Nombra algunas de las bendiciones que tienes por ser elegido en Cristo.
- ¿Cómo comunicarías la elección de Dios a tu prójimo?
- Describe lo que significa para ti ser redimido.
- ¿Cuál sería la respuesta adecuada de la persona que es consciente de su adopción en la familia de Dios?

Inicio

Sermón del 12 de enero de 2025 – Primer domingo después de Epifanía | El Bautismo del Señor

Inicio

La Epifanía celebra que Jesús vino no solo para unos pocos, sino para todos, y su luz brilla para todos. Nos llama a compartir su luz y amor, llevando esperanza, guía y la revelación de la gracia de Dios al mundo.



EPIFANÍA. Jesús, la luz del mundo <https://youtu.be/egDQ6ODGkJk>

[Salmo 29:1-11](#) · [Isaías 43:1-7](#) · [Hechos 8:14-17](#) · [Lucas 3:15-17, 21-22](#)

El tema de esta semana son **las demostraciones del poder de Dios**. En el Salmo que es nuestro llamado a adorar, el salmista declara el poder de la voz de Dios. En Isaías, el profeta mira hacia un momento en el que el poder de Dios estaría presente en las vidas de su pueblo de maneras milagrosas. En Hechos, vemos a Pedro y a Juan imponiendo las manos sobre los samaritanos creyentes para que recibieran el Espíritu Santo. Y en Lucas, Juan el Bautista informa al pueblo del poder de Cristo, que viene pronto.

Un bautismo de purificación

[Lucas 3:15-17, 21-22](#)

¿Alguna vez has comprado un producto y te has preguntado qué tan “puro” es? En la actualidad, cientos de productos en el mercado afirman ser 100% puros, desde agua embotellada hasta productos para el cuidado

de la piel. Los fabricantes de estos productos rara vez pueden respaldar sus afirmaciones. En los EE. UU., el Programa Natural Orgánico del Departamento de Agricultura no tiene ningún problema con las etiquetas que indican que son 100% orgánicos, incluso cuando saben que estos productos contienen inevitablemente algún elemento químico, incluidos pesticidas. ¹ Te hace preguntarte si realmente existe algo que sea “puro” en este mundo, ¿no es así?

En el calendario cristiano de hoy recordamos el bautismo de Jesús. A través de este relato vamos a destacar el tema de la obra purificadora de Dios en nuestras vidas. El relato de Lucas sobre el bautismo de Jesús nos proporciona un marco para entender la necesidad de nuestra purificación, cómo se lleva a cabo y qué significa para nosotros hoy.

[Lee [Lucas 3:15-17](#), [21-22](#)]

Lucas comienza esta sección compartiendo que la gente se congregaba en masa para ver a quien muchos probablemente suponían que era el Mesías. Los otros relatos del Evangelio dejan en claro que se trataba de judíos que viajaban desde todas partes. Los profetas de Israel predijeron la llegada del Mesías durante siglos. Los judíos (como se conocería más tarde a los descendientes de la nación de Israel) habían estado esperando mucho tiempo a su Mesías. Muchos, sin duda, caminaron hasta allí durante varios días para llegar al Jordán donde Juan está realizando su ministerio. Se había corrido la noticia de que este predicador de aspecto extraño estaba en el desierto diciéndoles a las personas que se arrepintieran de sus pecados y las bautizaba.

Podemos imaginarnos cómo la gente debió haber asimilado esta escena: “¿Es éste el regreso del profeta Isaías?”, “Seguramente se viste y actúa como él”. “¿Es éste el Mesías que hemos esperado tanto tiempo?”,

“¿Va a librar a la tierra de nuestros opresores y a restaurar a Israel a su antigua gloria?”.



Pensándolo bien, había habido una sequía profética durante más de 400 años. Era como si Dios se hubiera olvidado de la nación y de todas las promesas que les había hecho a través de los profetas. ¿Podría haber liberación una vez más? La verdad es que Dios no los había olvidado, aun cuando ellos lo habían rechazado u olvidado a él.

La predicación de Juan conmovía a la gente. Se arrepentían de sus pecados y se bautizaban. Pero ¿qué esperaban que sucediera a continuación? ¿Crees que sentían que ya habían cumplido con su parte y que ahora era el momento de que Dios cumpliera con la suya? ¿Habían considerado siquiera que Dios podría estar menos interesado en cambiar sus circunstancias (como la opresión bajo el Imperio Romano) y más interesado en purificar y cambiar sus corazones?

Preferimos que nuestros mesías tengan una apariencia de fuerza, pero si no pueden ser físicamente imponentes, al menos deberían poder hablar con poder y autoridad. Estamos tan ansiosos por apoyar a un presidente, primer ministro o rey como la solución a todos nuestros problemas. Se

supone que nuestros mesías deberían reducir nuestros impuestos, arreglar nuestra infraestructura y estar en contra de todas las mismas personas contra las que estamos nosotros. Pero, aunque esperamos que nuestros mesías arreglen nuestras circunstancias, preferiríamos que no se entrometieran en el interior de nuestros corazones. No vaya a ser que haya un cambio en nosotros.

Juan les respondió a todos: «[16 —Yo los bautizo a ustedes con agua —respondió Juan a todos—. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego17 Tiene el aventador en la mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. La paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará.». \[Lucas 3:16,17 NVI\]\(#\)](#)

Lo que Juan hace aquí es quitar el foco de atención de sí mismo y ponerlo en Jesús. [Malaquías 3:1](#) es la profecía acerca de Juan el Bautista. Juan creció sabiendo que él iba a ser el mensajero enviado para preparar el camino de Jesús y su ministerio. Su padre, Zacarías, lo profetizó en el momento del nacimiento de Juan (Lucas 1:67). Malaquías 3 también habla de la purificación que tendrá lugar por parte del Señor cuando Él aparezca: un fuego purificador y refinador.

El discurso de Juan el Bautista nos remite a imágenes utilizadas en el libro de Malaquías. Un bautismo de fuego, como lo expresa Juan. En este pasaje vemos referencias metafóricas a un aventador, al trigo, a la paja, a un granero y, por supuesto, al fuego inextinguible. Muchos pasajes de la Biblia contienen metáforas y símbolos. Además, la Biblia incluye textos que pueden tener significados literales, figurativos o hiperbólicos. Se nos anima a ser modestos en nuestras interpretaciones.

En el contexto de este pasaje, ya hemos visto que la gente se está alejando del pecado y se está bautizando. Juan luego describe un ministerio que se realizará a través de Cristo: el ministerio del bautismo con el Espíritu Santo y fuego. Ambos deben entenderse teniendo en cuenta los planes redentores de Dios. Este fuego, entonces, debe cumplir un propósito redentor en nuestras vidas. El trigo es tamizado por el aventador y la paja se separa. Es esta materia inútil (la paja) la que tiene que ser quemada. Cuando esto ocurre, somos nosotros mismos los que nos sentimos como si hubiéramos estado en llamas.

En [Lucas 22:31](#), Jesús le dice a Pedro: “ 31 »Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo ” (NVI). Aunque el enemigo de nuestras almas busca nuestra destrucción, Dios es quien sostiene el tenedor para aventar. Su obra en nuestras vidas separa lo que es bueno, correcto y digno de lo que es inútil o incluso destructivo. Descarta y quema cuidadosamente todo lo que nos ha estado frenando. Todos pasamos por esta purificación.

No pretendamos ni por un minuto que este proceso de cribar y quemar la paja en nuestras vidas será agradable, pero cuando pasamos por esta purificación necesaria mediante el bautismo de fuego, tenemos la seguridad de que no lo hacemos por nuestros propios medios. Hemos sido bautizados con el Espíritu Santo. Y es por el Espíritu que estamos siendo ayudados en y a través de todas nuestras debilidades y pruebas hacia esta purificación necesaria.

[Hebreos 12:29](#) dice que nuestro Dios es fuego consumidor. E [Isaías 33:10-16](#) plantea la pregunta de quién puede habitar con el fuego consumidor. No los pecadores, sino sólo los justos. Thomas Merton concluyó:

Nuestro Dios también es fuego consumidor. Y si nosotros, por amor, nos transformamos en Él y ardemos como Él arde, Su fuego será nuestro gozo eterno. Pero si rechazamos Su amor y permanecemos en la frialdad del pecado y en la oposición a Él y a los demás hombres, entonces Su fuego (por elección nuestra, no suya) se convertirá en nuestro enemigo eterno, y el Amor, en lugar de ser nuestro gozo, se convertirá en nuestro tormento y nuestra destrucción. ²

En otras palabras, es la forma en que nos relacionamos con el fuego consumidor de Dios lo que determina nuestro gozo o tormento.

Veamos ahora la última parte de este pasaje. Observemos cómo las tres personas de la Trinidad están involucradas aquí en el bautismo de Jesús.

21 Un día en que todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también. Y mientras oraba, se abrió el cielo 22 y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma. Entonces se oyó una voz que desde el cielo decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo». [Lucas 3:21, 22 NVI](#)

Ya hemos hablado de que la gente venía a arrepentirse de sus pecados, y que nosotros somos lavados a través del acto del bautismo. Pero ¿por qué Jesús, que no tenía pecado, también pasaría por el bautismo? He aquí otra pregunta: ¿podría alguno de nosotros ofrecer un arrepentimiento perfecto por nuestros pecados? La respuesta retórica a esta pregunta es no. Así como Jesús era completamente Dios, también era completamente hombre. Aunque sin pecado, Él ofrece, como ser humano, el arrepentimiento perfecto de la humanidad al Padre en nuestro nombre.

También debemos notar la importancia del lugar donde Jesús es bautizado. Juan realiza estos bautismos en el río Jordán. Este es el mismo

río por el que pasaron los israelitas para entrar a la tierra prometida, como se menciona en Josué 3.

Esta tierra prometida era una tierra que fluía leche y miel, una tierra de superabundancia. Esta búsqueda para encontrar la tierra prometida se había prolongado durante más de 600 años. Ese era su mandato. Pero entrar en la tierra prometida física no era el cumplimiento de la promesa final de Dios.

Observa lo que el autor de Hebreos escribe acerca de esta tierra prometida, este lugar de descanso:

8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, Dios no habría hablado posteriormente de otro día. 9 Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios. [Hebreos 4:8-9 NVI](#)

Jesús ha asumido nuestra humanidad a través de las aguas del bautismo y nos ha purificado. Se ha convertido para nosotros en el descanso prometido hace mucho tiempo. Él mismo es la tierra prometida. Y ahora vivimos en su superabundancia como pueblo libre en la presencia de Dios.

Es significativo que el Espíritu Santo aquí tome la forma de una paloma. Nuevamente, pensemos en lo que está sucediendo a través del bautismo. Jesús fue bautizado para nuestra purificación. En el Antiguo Testamento, la paloma era un símbolo de pureza, paz y restauración. Así, en [Génesis 8:8-12](#), Noé envía una paloma para ver si las aguas del diluvio habían retrocedido. La paloma regresa con una rama de olivo, que es universalmente reconocida en nuestro mundo actual como el símbolo de la paz. También, señaló la purificación: no más pecado en la tierra. Y con esa purificación, Noé y su familia podrán vivir en una tierra que ha sido restaurada.

Cuando el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma, quedó claro que Jesús es nuestra paz. A través de Él vivimos como hijos perdonados y purificados de Dios. El Espíritu que hemos recibido del Padre a través del Hijo nos recuerda que somos nuevas creaciones restauradas hechas a imagen de nuestra tierra prometida, Cristo Jesús.

La parte más hermosa de este relato evangélico son las palabras del Padre a Jesús: “[Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo](#)».” ([Lucas 3:22 NVI](#)). ¿En qué clase de mundo viviríamos ahora si cada niño pudiera escuchar a su padre terrenal decirle que está complacido con él?

Demasiados de nosotros nunca hemos oído estas palabras. Y, sin embargo, por medio de Cristo, esas palabras se han convertido en un eco del Padre, que pasa a través del Hijo y llega a nuestras vidas. En Él, tenemos el arrepentimiento perfecto. En Él, hemos pasado por las aguas de la purificación. Y en Él ahora moramos en la tierra prometida, en el amor y el deleite de Dios. Andemos como los hijos amados y purificados de Dios que somos.

1. [Perspectivas de la industria: Cómo poner en contexto las reclamaciones “puras” | Litigios sobre alimentos y productos envasados para el consumidor \(foodlitigationnews.com\)](#)
2. Thomas Merton, *New Seeds of Contemplation* (Nueva York: New Directions, 1961), 124

Preguntas para debates en grupos pequeños

- Recuerdas alguna ocasión en la que te sentiste zarandeado como el trigo. ¿Cuál fue el resultado?
- ¿De qué manera podemos ver a Jesús como nuestra tierra prometida?
- ¿Cómo podemos interiorizar lo que Jesús ha hecho en nosotros a través de su bautismo?
- ¿Cómo podríamos compartir esta historia del Evangelio con otras personas? ¿Qué destacarías?

Sermón del 19 de enero de 2025 – Segundo domingo después de Epifanía

INICIO

Las personas suelen compararse con los demás, y pronto se encuentran en un ciclo de culpas, desconfianza en sí mismas y enojo. Dios nos recuerda una y otra vez que Él nos creó de manera excepcional y maravillosa, a Su imagen y semejanza. Nos formó con dones únicos y nos llama tal como somos, en medio de nuestras imperfecciones.



Sin Comparaciones <https://youtu.be/1uUIYmdzyAc>

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Las personas tienden a compararse con otras personas y pronto se encontrarán en un pozo de culpas, desconfianza en sí mismos y enojo. Dios nos recuerda una y otra vez que Él nos creó a cada uno de nosotros de manera excepcional y maravillosa a su imagen y semejanza. Él nos creó a cada uno de nosotros con nuestros propios dones únicos. Dios nos llama por lo que somos en medio de nuestras imperfecciones.

[Salmo 36:5-10](#) • [Isaías 62:1-5](#) • [1 Corintios 12:1-11](#) • [Juan 2:1-11](#)

El tema de esta semana es **la manifestación del poder de Dios**. En el Salmo que es nuestro llamado a adorar, tenemos un himno que nos lleva a alabar a Dios por su amor constante y su justicia y como el que es la fuente de vida. En la selección del Antiguo Testamento de Isaías, la gracia de Dios se

revela por la vindicación de Jerusalén. Nuestra lectura de 1 Corintios llama la atención sobre los dones espirituales como una manifestación de Dios. El texto del Evangelio en Juan registra la primera señal de Jesús de convertir el agua en vino en un banquete de bodas que "manifestó su gloria".

Ahora acerca de los dones del Espíritu

[1 Corintios 12:1-11](#)

En esta época de la Epifanía, dedicaremos un tiempo considerable al libro de 1 Corintios. Esto por sí solo puede ayudarnos a pensar un poco más sobre cómo una epifanía, o revelación, de Dios puede llegar a nosotros. Por lo general, estamos acostumbrados a ver grandes epifanías en las historias de Jesús, como el pasaje del leccionario de esta semana en Juan, que cuenta la historia de cuando Jesús convirtió el agua en vino. Cuando vemos a Jesús trabajando en los Evangelios, lo que dice y lo que hace, sabemos que estamos encontrando una epifanía en algún nivel porque Jesús es, según [Hebreos 1:3](#), "el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de su naturaleza". Cuando Jesús habla y actúa, estamos viendo una epifanía de quién es Dios y cuáles son sus propósitos para con nosotros. Jesús nunca hace nada fuera de lo que Dios es, debido a que Jesús es el propio Hijo de Dios. La concepción cristiana de Dios como trino nos abre una revelación del corazón y el carácter de Dios en las palabras y acciones de un hombre en particular, Jesús, el Dios-hombre. Es por eso que la temporada de Epifanía está a menudo llena de historias sobre cómo Jesús se revela.

Sin embargo, al igual que la lectura de hoy, también tenemos algunos pasajes escogidos de cartas seleccionadas, que llamamos epístolas, para ayudarnos en nuestra temporada de Epifanía. De hecho, este año

reservaremos los próximos seis domingos de Epifanía para visitar pasajes de 1 Corintios. En estos pasajes, nos interesa ver cómo Dios continúa trabajando en Su iglesia. Dado que Dios todavía está trabajando en la iglesia por el bien del mundo, podemos obtener epifanías sobre quién es Él y qué está haciendo al revisar algunos pasajes clave de las Escrituras dirigidos a algunas de las iglesias primitivas. Esto no significa que todo lo que sucede en una iglesia pueda servir como una epifanía de quién es Dios. Pero aquellos eventos y lecciones que involucran a la iglesia primitiva que Dios eligió incluir en el canon de las Escrituras, pueden servir como un testimonio confiable de quién es Dios tal como se revela en Sus obras por el Espíritu en la iglesia.

Hoy comenzaremos nuestro recorrido con la carta de Pablo a la iglesia de Corinto, que trata de un problema particular que persiste entre ellos. Al observar lo que Pablo está abordando y cómo lo hace, se nos presenta otra epifanía de quién es Dios y lo que está haciendo en medio de nosotros.

Como durante las próximas seis semanas dedicaremos un tiempo considerable a 1 Corintios, conviene que hagamos algunas notas como contexto para entender de forma básica el ambiente en el que vivía la iglesia de Corinto. La ciudad de Corinto era una ciudad cosmopolita situada en una franja de tierra entre dos cuerpos de agua. Esta intersección de rutas comerciales hacía que la ciudad fuera un lugar ideal para que los comerciantes la visitaran con sus mercancías. Esto creó un grupo diverso de residentes con diferentes trasfondos y creencias religiosas. Para los lugareños, el cristianismo sería una forma de vida poco conocida con una enseñanza que era contracultural, especialmente teniendo en cuenta la decadencia moral que impregnaba Corinto. Incluso los romanos consideraban que la palabra “corintio” era sinónimo de

inmoralidad excesiva. Era la conocida “ciudad del pecado” del Imperio Romano.

También era una ciudad con mucha riqueza. La ruta comercial ciertamente se utilizó para enriquecer a muchos de los que vivían allí. Sin embargo, también había mucha gente pobre en la ciudad, lo que creó dos grupos que se evitaban socialmente. Este fue el contexto en el que nació la iglesia de Corinto. No es de extrañar que Pablo tuviera que lidiar con muchos problemas que los nuevos conversos habían traído de su cultura. Al observar muchos de los problemas con los que se enfrentaba Pablo, queda claro que el problema principal era el continuo apego de la iglesia a la cultura circundante. Las normas y prácticas culturales seguían infiltrándose en la vida de la iglesia. Algunas de ellas eran bastante alarmantes. Sin embargo, una evaluación honesta nos llevará a admitir que nuestras iglesias de hoy no son muy diferentes. Nosotros también enfrentamos la misma tentación de aferrarnos a las expectativas culturales y comprometer nuestra lealtad al Señor.

Así pues, al comenzar nuestro viaje hoy leyendo el mensaje de Pablo a esta iglesia distante del pasado, seamos lo suficientemente abiertos y humildes para recibir lo que nos dice hoy.

Comencemos nuestro pasaje:

12 En cuanto a los dones espirituales, hermanos, quiero que entiendan bien este asunto. 2 Ustedes saben que cuando eran paganos se dejaban arrastrar hacia los ídolos mudos. 3 Por eso les advierto que nadie que esté hablando por el Espíritu de Dios puede maldecir a Jesús; ni nadie puede decir: «Jesús es el Señor» sino por el Espíritu Santo. [1 Corintios 12:1-3 NVI](#)

Esta sección comienza con “Ahora bien, acerca de los dones del Espíritu”, lo que nos dice que Pablo está abordando una pregunta planteada por la iglesia de Corinto. Cada vez que Pablo pasa a responder otra pregunta o inquietud de los creyentes de Corinto en su carta, comienza de esta manera. Es evidente que estos creyentes tenían una preocupación especial sobre el tema de los dones espirituales. Pablo afirma que no quiere que “sean ignorantes”, lo que puede haber sido difícil de escuchar para algunos de estos creyentes, ya que estaban bastante orgullosos de su conocimiento. Anteriormente, Pablo desafió su orgullo al mostrar que “este 'conocimiento' envanece, pero el amor edifica” ([1 Corintios 8:1 NVI](#)). A nosotros también nos puede resultar difícil recibir corrección de otra persona cuando creemos que nuestro “conocimiento” está más allá de toda duda.

A partir de aquí, Pablo les recuerda algo que deben “saber”, concretamente, que ellos una vez fueron paganos que fueron “influenciados y extraviados por ídolos mudos”. Pablo encuentra una forma sutil de señalar que ellos pueden estar haciendo lo mismo ahora como cristianos. Su referencia a los ídolos “mudos” también es directa e intencional, ya que algunos de estos creyentes estaban exaltando el don de lenguas por encima de otros dones y otorgando una visión elevada de quienes poseían tales dones. Al igual que la cultura que los rodeaba, consideraban que las personas eran más importantes si podían hablar de manera persuasiva con un carisma encantador. El contenido del discurso de uno no parecía importar tanto como la forma de decirlo. ¿No suena esto similar a nuestro mundo de hoy? Cuando esto se infiltra en la iglesia, puede convertirse en una gran barrera para predicar el evangelio.

Observemos a dónde va Pablo a continuación. En lugar de afirmar algún don carismático del habla, se centra en los criterios críticos de contenido que vienen con el don del Espíritu: el testimonio de quién es Jesús. Si el

Espíritu está hablando a través de nosotros, no equivaldrá a disminuir o descartar a Jesús como Señor. Pablo lo dice sin rodeos al hacernos saber que el Espíritu nunca llevará a nadie a decir: “Jesús sea anatema” [*apartado de Dios, maldito*]. Seguramente, nunca pronunciaríamos las palabras “Jesús sea anatema”. Sin embargo, cuando usamos nuestras lenguas de maneras que hacen a un lado a Jesús en favor de algún otro método, programa, idea, persona, técnica, etc., en realidad estamos denunciando a Jesús como “anatema”. Él no es lo suficientemente bueno para lo que sea que estemos hablando. O bien hay que suavizarlo o darle algún contenido adicional. En cierto sentido, estamos siguiendo a “ídolos mudos” que no tienen nada que decir de importancia.

Jesús, como Palabra viviente de Dios, que se revela en la palabra escrita, habla a un mundo necesitado. El Señor declara que su palabra “*así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos.*”, como proclama poderosamente. [Isaías 55:11](#) . Pablo también afirma que la proclamación de que “Jesús es el Señor” solo puede venir por el Espíritu Santo. Ese es el pronunciamiento, el contenido del discurso que podemos estar seguros de que está alimentado por el Espíritu Santo. Lo que es importante notar de la declaración de Pablo es que simplemente afirmar que nuestras palabras son “del Espíritu” no hace que esto sea así, sin importar cuán carismáticamente podamos pronunciarlas. Son las palabras mismas las que deben sopesarse frente a la confesión cristiana de que “Jesús es el Señor”. Cabe destacar que esa confesión pone en jaque a cualquier “señor” cultural que podamos estar siguiendo. Qué fácil es engañarnos a nosotros mismos al pensar que la moda cultural actual es “del Espíritu”.

Ahora que Pablo ha establecido lo que viene del Espíritu y lo que no, ahora hablará acerca de lo más importante con respecto a los “diferentes tipos de dones”.

Hay diversidad de dones, pero el Espíritu los distribuye. Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de operaciones, pero en todos y en todos es el mismo Dios el que actúa. [1 Corintios 12:4-6 NVI](#)

Pablo hace tres declaraciones distintas, todas con un punto en común. Hace una división entre diferentes tipos de dones, servicios y obras. Pero su enfoque principal está en lo que todos tienen en común, es decir, su fuente en el Dios trino. ¿Notaste que Pablo trabajó en los nombres de “Espíritu”, “Señor” y “Dios”? Esa es otra forma de decir “Padre, Hijo, Espíritu”. El enfoque principal de Pablo es que todo lo que es el Dios trino está involucrado en Su iglesia. No nos evaluamos unos a otros en función de nuestros dones, sino en el hecho de que todos son dados por el mismo Dios trino de gracia. Pablo comenzó esta carta en el capítulo 1 agradeciendo por “la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús, que en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento... de modo que no os falte ningún don...” ([1 Corintios 1:4, 7 NVI](#)). Es Dios quien da los dones por Su propia sabiduría y elección. Podemos estar agradecidos por cualquier don que tengamos y por los dones que Dios consideró conveniente dar a otros.

Ahora Pablo quiere hablar acerca del propósito de Dios al dar estos diferentes dones.

[7 A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. 8 A unos Dios da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento; 9 a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos; 10 a otros, poderes milagrosos; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas. 11 Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina.1 Corintios 12:7-11 NVI](#)

En estos versículos, Pablo hace una observación muy similar a la que hizo anteriormente, sólo que enmarca todos los diferentes dones, servicios y obras con “la manifestación del Espíritu”. Aquí hay una verdadera epifanía para nosotros. Los mismos dones que Dios da a la iglesia sirven como una epifanía de que el Dios trino está activo y obrando en Su iglesia y también revela la unión de los creyentes con Cristo, como participantes de la vida divina derramada por el Espíritu.

Lamentablemente, este pasaje ha sido tratado a menudo de una manera que va en contra de lo que Pablo está tratando de decir. Tal vez has visto este pasaje como una invitación a averiguar qué don tienes. A veces vemos una lista de dones que luego tratamos de localizar en nosotros mismos y en los demás. Pero esa no parece ser la preocupación de Pablo en absoluto. Él no está tratando de hacer que nos enfoquemos en los dones sino en la fuente de los dones. En estos versículos se refiere al Espíritu seis veces. Ese es su enfoque, no los dones. De hecho, Él está tratando de hacer que los corintios no se centren solo en los dones como lo estaban haciendo. Estaban obsesionados con ver un don, a saber, el don de hablar en lenguas, como más importante que todos los demás y eso se convirtió en una marca de quién era verdaderamente “espiritual”. Tal vez Pablo guarda el don de lenguas como último en su larga lista para enfatizar este punto. Los dones no son una medida de nuestra madurez o espiritualidad; son dones que se nos dan sin que los ganemos, califiquemos o incluso consintamos. Dios dispone y distribuye todos los dones según su voluntad.

También vemos que Dios distribuye estos dones con un propósito: “el bien común”. A diferencia de cómo algunos creyentes corintios veían los dones como signos de estar por encima de otros y de tener señorío sobre sus hermanos creyentes, Dios da los dones para beneficiar a todos. Si nos centramos en el beneficio de nuestros hermanos y hermanas, utilizaremos

cualquier don que tengamos para ese fin. Pero, si buscamos la autopromoción o las oportunidades para lograr nuestros propios intereses egoístas, entonces incluso los dones que se nos dan pueden distorsionarse y convertirse en instrumentos de división, uno de los grandes problemas con los que Pablo está tratando en la iglesia de Corinto. Se han dividido incluso en cuanto a los dones que les dio el mismo Espíritu con el propósito de la unidad. La diversidad de dones tiene como fin servir a la unidad de los creyentes.

Concluyamos con una última pregunta para reflexionar: ¿qué es el “bien común”? Pablo no define explícitamente qué es. Sin duda, podría referirse a muchas cosas “buenas” que surgirían de una comunidad que comparte con los demás lo que se le ha dado generosamente a cada miembro. Pero si nos alejamos para tener una visión más amplia, también puede ser apropiado ver que el “bien común” está en el compartir en sí, no solo en los dones compartidos o los beneficios que pueden surgir de ese compartir. Cuando consideramos que estos dones son una “manifestación del Espíritu”, podemos ver una provisión más profunda que simplemente dones aleatorios que potencialmente sirven para algún fin práctico. Lo que estamos recibiendo es una participación en la vida del Dios trino. Y parte de lo que Dios comparte es la emoción de compartir. Padre, Hijo y Espíritu existen en una unidad de compartir todas las cosas entre sí de tal manera que no hay falta en el ser del Dios trino.

En nuestra unión con Cristo, somos introducidos a esa comunión de compartir de tal manera que ahora también tenemos algo que compartir. El cuerpo de Cristo es un lugar marcado por el compartir de los miembros unos con otros como testimonio de quién es el Dios trino tal como se revela en Jesús por el Espíritu. Cuando el Espíritu nos da dones, esencialmente nos está dando más de Dios para compartir unos con otros. Y este compartir crea unidad. Todos tienen algo que aportar a las epifanías

continuas que se nos dan mediante el derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia.

A la luz de la admonición de Pablo a la iglesia de Corinto, que cada uno de nosotros reciba con agradecimiento los dones que Dios ha elegido en Su sabiduría darnos. En ese agradecimiento, podemos encontrar maneras de compartir nuestros dones unos con otros como una manera de participar en la vida abundante del Dios trino. Nuestros dones no definen quiénes somos. Definen de quién somos. Somos hijos de nuestro Padre generoso que ama otorgarnos todo buen regalo, todo de una manera que no nos quedemos fuera de la alegría principal de compartir con los demás.

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Cómo sirven las cartas escritas a la iglesia primitiva como una epifanía de quién es Dios?
- ¿Puedes ver paralelismos o similitudes en el contexto de la iglesia de Corinto y nuestra cultura hoy?
- ¿Alguna vez has sentido que eras menos “espiritual” porque no tenías el mismo don que otra persona?
- ¿Puedes pensar en ejemplos de personas que afirman hablar palabras del Espíritu que no reflejan la confesión cristiana “Jesús es el Señor”?
- En tus propias palabras, describe el “bien común” al que Pablo se refiere como el propósito de los dones que Él da.

INICIO

Sermón del 26 de enero de 2025 – Tercer domingo después de Epifanía

¡Nuestro asombroso Dios está verdaderamente presente en todas partes! El sabio y respetado Hermano Lorenzo siempre procuraba encontrar a Dios incluso en las tareas más simples, como lavar los platos. Al igual que el Hermano Lorenzo, que nuestras acciones estén fundamentadas en el amor de Cristo para que su luz brille a través de nosotros.



[Practicando a Cristo en la Cocina https://youtu.be/uMe90exBFvs](https://youtu.be/uMe90exBFvs)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

[Salmo 19:1-14](#) • [Nehemías 8:1-3](#), [5-6](#), [8-10](#) • [1 Corintios 12:12-31a](#) • [Lucas 4:14-21](#)

El tema de esta semana es “**reunidos en Cristo**”. En el Salmo que es nuestro llamado a adorar, toda la creación se une para declarar la gloria del Señor. En la selección del Antiguo Testamento de Nehemías, todo el pueblo se reúne para escuchar la palabra de Dios leída en voz alta. Nuestra lectura de 1 Corintios hace uso del cuerpo humano como metáfora del cuerpo de Cristo, que consta de muchos miembros. El texto del Evangelio de Lucas registra a Jesús enseñando en la sinagoga y proclamando que se había cumplido “el año agradable del Señor”.

Ahora son el cuerpo de Cristo

[1 Corintios 12:12-31a](#)

Hoy, nuestro tercer domingo de la temporada de Epifanía, continuaremos con 1 Corintios, retomando el tema donde lo dejamos la semana pasada. Como recordarán, la semana pasada Pablo se dirigió a la iglesia de Corinto sobre el tema de los dones espirituales. Los creyentes corintios usaban los dones espirituales, y especialmente el don de hablar en lenguas, como una medida de su espiritualidad. Se centraban más en los dones que en el dador de esos dones. Pablo está tratando de redirigir su atención y corregir su manera equivocada de pensar con respecto a los dones espirituales. Hoy, continuará con ese mismo tema utilizando el cuerpo humano como metáfora del cuerpo de Cristo, la iglesia.



Antes de adentrarnos en el texto, conviene recordar el problema generalizado que tenía la iglesia de Corinto y que condujo a muchos de los problemas que Pablo tenía que abordar. Es un problema con el que todas

las iglesias a lo largo de los siglos han tenido que luchar, y un problema que es especialmente dañino en nuestro mundo actual. Ese problema es la tentación de la iglesia de adoptar los valores y comportamientos de la cultura en la que se encuentra. Este también era un problema esencial que tenía Israel en su caminar con Dios. Israel fue llamado a ser una luz para las naciones, sin embargo, una y otra vez Israel quiso ser como las naciones que lo rodeaban. Israel erigió repetidamente ídolos y otros dioses para adorar junto con muchas de las prácticas paganas que lo acompañaban.

Si lees toda la carta de 1 Corintios, verás que ese problema subyacente es la raíz de muchos de los problemas que enfrentaban. Pablo aborda cada uno de estos problemas recordándoles quién es Cristo y quiénes son ellos en él. Y eso es esencialmente lo que hará en este discurso continuo a los hermanos y hermanas, y a nosotros hoy, sobre nuestra pertenencia a Cristo. En el centro de esta tentación de ser como la cultura que nos rodea se encuentra cierto grado de falta de confianza en Jesús. El pecado en su raíz es simplemente no confiar en el Señor y, en cambio, depender de nosotros mismos de una manera u otra. Es un rechazo de la gracia a favor de la autodeterminación, la autosuficiencia y la autorrealización.

Tener esto presente puede ayudarnos a ver un peligro particular que se esconde detrás del tema que se aborda en este pasaje: la división. Al observar nuestra cultura actual, no podemos evitar ver cómo gran parte de nuestra sociedad y nuestra práctica se construyen y alimentan con la división. Esta es, sin duda, una herramienta del maligno, y se manifiesta de muchas maneras sutiles y no tan sutiles. Divide y vencerás podría fácilmente ser el lema de gran parte de nuestro mundo. Tenemos la tentación de estar divididos por casi cualquier cosa. Se nos dice que debemos elegir un bando sobre el otro, y cada bando afirma que tiene la ventaja. Así es como se gana el control sobre las personas. Se las hace

pelear entre sí y la mitad de la batalla está ganada. Sería ingenuo suponer que el maligno no intenta infiltrarse en la iglesia con un plan de batalla de ese tipo.

Pablo parece estar consciente del peligro que se esconde tras la fijación de los creyentes corintios en los dones espirituales, y dedica un tiempo considerable a abordarlo. Tal vez no estemos divididos en nuestra congregación en particular sobre quién tiene qué don, pero la horrible y destructiva arma de la división puede alzar la cabeza de muchas maneras diferentes. Así que, al leer la descripción que hace Pablo del cuerpo de Cristo, permitamos que sus palabras hablen de nuestras propias diferencias y divisiones insignificantes que pueden haberse infiltrado sin que nos demos cuenta.

Empecemos.

Así como un cuerpo, aunque es uno, tiene muchos miembros, pero todos sus muchos miembros forman un solo cuerpo, así es con Cristo. Porque todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, sean judíos o griegos, esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. De la misma manera, el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. [1 Corintios 12:12-14 NVI](#)

Pablo utiliza una metáfora conocida que se utilizaba a menudo para ilustrar el orden social de la época, pero no la utiliza para reforzar una comprensión jerárquica como se hacía a menudo. Al utilizar la metáfora del cuerpo con muchas partes, Pablo pasa a enfatizar que la iglesia se compone de diversidad y unidad. Lo que quiere que veamos aquí es que la diversidad alimenta la unidad y la unidad conduce a una mayor diversidad. En el cuerpo de Cristo, tanto la diversidad como la unidad son esenciales. Los creyentes corintios estaban haciendo hincapié en un don espiritual, el

de hablar en lenguas, por encima de otros dones. Esto llevó a la idea de que todos debían perseguir este don, ya que ahora se utilizaba como una expresión de estatus espiritual en lugar de una manifestación del Espíritu. No buscaban la unidad, sino más bien la uniformidad. Si todos tuvieran el mismo don, habría uniformidad, no el tipo de unidad del que habla Pablo. Pablo utilizará la analogía más a fondo para combatir esta comprensión errónea de la iglesia.

¿Cómo se suele considerar la “diversidad” en nuestra cultura actual? Parece que hay dos formas predominantes de abordar la diversidad. O bien buscamos deshacernos de la diversidad al tratar de restar importancia o borrar todas las distinciones hasta el punto de que seamos intercambiables y exactamente iguales, o bien usamos las diferencias para dividir y dominar a los demás. Ninguna de estas dos formas de abordar el asunto pertenece al cuerpo de Cristo. Nuestra diversidad sirve al propósito de nuestra unidad. Esto tiene sentido cuando pensamos en términos de relaciones. Las distinciones están ahí para fomentar las relaciones. Si todos fuéramos exactamente iguales, no tendríamos nada único o distinto que compartir con los demás que ellos no tengan ya. Construir relaciones sería un desafío.

Se puede ver rápidamente por qué estos dos enfoques serían una amenaza seria para la iglesia y su testimonio del Señor que nos llama a una relación con Él. Esa es también la razón por la que distorsionar la diversidad es una táctica primordial del maligno en nuestro mundo y en la iglesia. Odia las relaciones y se propone destruirlas en todos los niveles. No quiere tener nada que ver con un Dios cuyo ser mismo como Padre, Hijo y Espíritu es una relación. Por lo tanto, cuando la diversidad es atacada ya sea por la vía de disminuir la diversidad o por la vía de usar distinciones para crear división, uno tiene una idea bastante clara de quién es la fuente. Y definitivamente no es el Espíritu Santo.

Pablo centra la unidad de los creyentes en la realidad de que a todos ellos se les ha dado el Espíritu Santo. Pablo utiliza estos dos pares de: “judíos o gentiles” y “esclavos o libres” para recalcar esta unidad que ahora tenemos en Cristo. Estos términos expresarían las dos distinciones generales de esa cultura que separarían o categorizarían a las personas, esencialmente, raza/religión/estatus social.

Esto no parece estar muy lejos de la realidad en nuestros tiempos modernos. Pablo no está diciendo que estas distinciones hayan desaparecido, sino que ya no tienen la misma importancia para nuestra identidad que antes. Nuestra nueva identidad es ahora la de hijos del Padre. En esa nueva identidad, tenemos una unidad entre nosotros en Cristo que nunca se puede borrar. Nuestras distinciones pueden utilizarse para servir como una diversidad que ayude a las relaciones en la iglesia.

Pablo ahora llevará la metáfora más allá para mostrar algunas implicaciones de esta realidad.

15 Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. 16 Y si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. 17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? 18 En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. 19 Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? 20 Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. [1 Corintios 12:15-20 NVI](#)

En esta parte, Pablo se preocupa por la diversidad. Continúa con la metáfora para presentar su argumento señalando lo absurdo de no tener diversidad en lo que se refiere a un cuerpo. Dentro de este argumento, también advierte contra un discurso que disminuya o denuncie nuestra

identidad en Cristo por no ser una parte específica del cuerpo. ¿Con qué frecuencia hablamos o pensamos mal de nosotros mismos simplemente porque no somos como tal o cual persona? Este es un buen cuidado pastoral que debemos considerar de parte de Pablo. Pablo deja en claro que no estamos en posición de hacer tales juicios sobre nosotros mismos debido al “hecho” de que “Dios ha colocado los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos, tal como Él quiso que fueran”.

Así que, si tenemos un problema con nuestras distinciones y dones, debemos hablarlo con Dios. Cuando degradamos nuestra identidad como hijos de Dios debido a cómo nos medimos a nosotros mismos usando nuestras distinciones, esencialmente le estamos diciendo a Dios que no confiamos en Él. No confiamos en que Él haya “colocado correctamente las partes en el cuerpo”. Creemos que cometió un error.

Pablo continuará ahora con su metáfora para abordar el otro tema en cuestión: la unidad.

21 El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». 22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, 23 y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Además, se trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, 24 mientras que los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, 25 a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. 26 Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él. 1 Corintios 12:21-26 NVI

Pablo usa inteligentemente la metáfora del cuerpo para instarnos a no vernos en una posición superior a los demás. Observe cómo Pablo elige el “ojo” para denunciar a la “mano” y la “cabeza” para denunciar a los “pies”. Son las partes del cuerpo que están en una posición “superior” las que menosprecian a las partes “inferiores” y afirman que esas partes no son necesarias. Esto ciertamente es una corrección para aquellos que ven su propio estatus o dones como justificación para menospreciar y marginar a otros miembros de su iglesia. “Dios ha formado el cuerpo”, y Dios es quien da honor. No debemos deshonorar ninguna otra parte del cuerpo, sino mostrar igual solicitud para con todos.

Con la analogía del cuerpo humano, este punto se puede entender fácilmente. ¿Hay alguna parte de tu cuerpo que no tendrías ningún problema en extirpar? Ojalá que no. Así es como Pablo quiere que pensemos con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Nadie es prescindible ni intercambiable. Todos deben ser honrados. Esta es la unidad que Pablo tiene en mente. Vemos esto en nuestras iglesias cuando “lloramos con los que lloran y nos alegramos con los que se alegran”, como dice Pablo en Romanos 12. Qué apropiado que la mayoría de los funerales y bodas se celebren en las iglesias.

Pablo ahora procede a concluir su argumento dirigiéndolo directamente a la iglesia de Corinto.

27 Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de ese cuerpo. 28 En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego los que hacen milagros; después los que tienen dones para sanar enfermos, los que ayudan a otros, los que administran y los que hablan en diversas lenguas. 29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? 30 ¿Tienen todos dones para sanar enfermos?

¿Hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos? 31 Ustedes, por su parte, ambicionen[a] los mejores dones. Ahora les voy a mostrar un camino más excelente. [1 Corintios 12:27-31 NVI](#)

Pablo ahora afirma de manera definitiva: “Ahora ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de él”. En caso de que los creyentes de Corinto no lo hayan entendido, Pablo ahora les estaba haciendo saber en términos inequívocos que toda la metáfora y sus implicaciones estaban destinadas a ellos. Hoy, está destinada a ti y a mí. Pablo no está presentando una idea agradable o un cliché positivo sobre llevarse bien y aceptarse y afirmarse mutuamente. No, está afirmando un hecho: “Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de él”. En esa declaración de realidad, se incluyen tanto la unidad como la diversidad. Hace otra lista de roles y dones distintivos en la iglesia para enfatizar aún más su punto. No importa qué parte tengamos, es Dios quien nos dio esa parte. Estamos llamados a confiar en Él en cómo ha organizado el cuerpo.

Esta sección concluye con una serie de preguntas retóricas que reiteran el punto de Pablo de que es absurdo que el cuerpo de Cristo carezca de diversidad. Pero Pablo también está haciendo la transición al siguiente pasaje que establece todo lo relacionado con los dones sobre una base completamente nueva. Hay cierto debate en cuanto a lo que Pablo quiso decir cuando dijo “procurad los dones mayores”. Pablo puede haber tenido la intención de diferenciar y reconocer el impacto de los dones. Cada don es para el bien común; sin embargo, los dones de sabiduría y conocimiento mencionados primero tienen un efecto más directo en la edificación de todo el cuerpo, mientras que hablar en lenguas puede edificar solo a unos pocos. A los corintios se les pidió que confiaran en que Dios proveería los dones más beneficiosos para toda la comunidad de creyentes. Lo que quedará claro es que “el camino más excelente” del

amor no servirá para reemplazar los dones, sino que servirá como contexto de cómo los usamos. Pero eso tendrá que esperar hasta la próxima semana.

Para concluir, tomemos en serio la metáfora de Pablo sobre el cuerpo. ¿Cómo podría ayudarnos esta metáfora a reevaluar cómo estamos confiando en Dios con respecto a su ubicación de nosotros y de los demás en el cuerpo de Cristo? ¿Cuestionamos su sabiduría y amor hacia nosotros cuando medimos nuestra identidad por el don distintivo que traemos al cuerpo? ¿Podría ser este un momento para recordar que Dios es fiel y que nos ha llamado y colocado en su cuerpo tal como lo considera apropiado y que no hay deshonor en su ubicación? Después de todo, “ahora ustedes son el cuerpo de Cristo”.

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Cuáles son algunos ejemplos de división que ves en nuestra cultura y sociedad?
- ¿Han visto ustedes cómo esta cultura de división se infiltra en la iglesia? ¿De qué maneras?
- Analiza cómo la metáfora de Pablo sobre el cuerpo nos ayuda a mantener unidas tanto la unidad como la diversidad.
- ¿Confiar en el Padre nos ayuda a honrar el lugar distintivo de cada uno en el cuerpo de Cristo?

Inicio

© 2024 GRACE COMMUNION INTERNATIONAL. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.